



PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL

COLEGIO SAN DAMIÁN DE MOLOKAI-VALPARAÍSO

I. LOS DESAFÍOS DEL CONTEXTO

Desarrollamos nuestra acción educativa atenta al contexto cultural, social y religioso en el que estamos inmersos. Siendo imposible hacer una descripción acabada de ese contexto, señalamos algunos aspectos que plantean especiales desafíos a nuestra misión, a los alumnos y sus familias.

a. Una sociedad en cambio y plural:

Somos una sociedad en cambio, con transformaciones radicales desde hace décadas en los más variados ámbitos: ciencia, tecnología, valores, instituciones, etc. Hay luces y sombras. Junto a un evidente progreso y mayor bienestar de la humanidad, hay no poca desorientación. Son cambios que remecan la cultura hasta sus mismas raíces.

Somos una sociedad plural, donde conviven variedad de cosmovisiones, valores, ideas religiosas, etc. Una sociedad que ha crecido en tolerancia, libertad, respeto a los derechos del otro, pero donde también se asientan relativismos dañinos que hacen difícil establecer qué es lo bueno y lo verdadero.

La educación ha de contribuir a reconocer la presencia de Dios en medio de la realidad, a fortalecer el espíritu crítico y a formar el corazón (el núcleo personal) de las personas, elementos esenciales para vivir en un mundo en cambio.

b. Información y comunicación en una cultura global:

La globalización y los avances tecnológicos han provocado una abundancia de información y de nuevas conexiones en la vida de las personas. Mientras, por una parte, se duplica en pocos años la información disponible; por otra, se diversifican las formas de relacionarnos en una cultura globalizada.

La liberalización de la información representa un capital inestimable de conocimiento, pero exige un discernimiento acerca de qué saberes son fundamentales para la vida y para insertarse socialmente. Las nuevas formas de comunicación pueden ampliar nuestros vínculos y acrecentar en nosotros una conciencia más planetaria, pero no carecen del riesgo de la alienación y de entorpecer el verdadero encuentro humano.

La educación ayudará a conocer y manejar la información en sus aspectos técnicos y éticos, de manera de desarrollar competencias cognitivas que faciliten la construcción de verdaderos y profundos conocimientos. Apoyará, asimismo, la creación de vínculos que generen pertenencia y compromiso con nuestro mundo, sin olvidar el esencial encuentro con las personas.

c. Progreso e inequidad social:

Vivimos en una sociedad que ha crecido en su bienestar material y en otros aspectos relacionados con la calidad de vida de sus habitantes, pero que mantiene altos niveles de desigualdad social y una cifra significativa de población en situación de pobreza.

Muchos, aunque tienen trabajo, carecen de un salario justo. Otros tantos, aunque acceden a nuevas oportunidades que generaciones anteriores no tuvieron, lo hacen a menudo con esfuerzos que superan sus posibilidades o participando de dinámicas de consumo sometidas a menudo a prácticas abusivas.

La educación está llamada a preparar a los alumnos y alumnas para acceder en el futuro a mejores condiciones de vida, pero no se agota en una preparación para llegar a producir, competir y tener. Debe contribuir, además, a preparar personas responsables socialmente, llamadas a construir una sociedad más justa para todos.

d. Individualidad, subjetividad y libertad:

La cultura actual está marcada por una alta estima del bien personal y del valor de la propia subjetividad, lo que ha ayudado a resaltar la dignidad de cada persona, de su conciencia y de su libertad. Pero es fácil caer en un individualismo pragmático y narcisista, que hace una afirmación exasperada de los derechos individuales y subjetivos, y olvida la referencia al bien común y a valores universales. “Hemos ido confundiendo el concepto de persona con el concepto de individuo. El individuo es un ser separado de los demás. Por el contrario, la persona es un ser que vive en relación con los otros” (Obispos de Chile, Carta Pastoral).

La educación está desafiada a acompañar a los alumnos y alumnas en el hermoso camino del reconocimiento y crecimiento personal, que nos hace comprendernos como hijos de Dios, llamados a ser hombres y mujeres para los demás. En relación a la libertad, el desafío es comprender que libre no es el que no tiene compromiso o el que hace lo que quiere y cuando quiere, sino aquel que es dueño de sí mismo y es capaz de darse por amor.

e. Transformaciones en la Familia:

La familia es una de las instituciones básicas de la sociedad que más ha cambiado en las últimas décadas. Junto al modelo tradicional nuclear, han aumentado otros tipos de familia: monoparental, uniones de hecho, reconstituidas, etc. Pero, además, han cambiado las dinámicas familiares, generando nuevas formas de relación y de comunicación, nuevos modos de ejercer los roles paternos, nuevas maneras de entender la relación con el entorno, etc.

Entre los elementos positivos en la evolución de la familia, hay más atención a la calidad de las relaciones familiares, más expresión de los afectos y un nuevo modo de entender el rol de la mujer. Entre los elementos negativos, hay más separaciones y divorcios, dificultad para transmitir valores y ambigüedad en el ejercicio de la autoridad en la relación padres-hijos. La recarga de la jornada laboral y el endeudamiento, entre otras realidades, afecta la vida de numerosas familias. Mientras se observa en los hijos más espacios de autonomía y protagonismo que antaño, no son pocos los niños y jóvenes expuestos a la soledad y la vulnerabilidad psicológica en sus procesos de desarrollo.

La educación está llamada a acompañar a los alumnos y alumnas a vivir su realidad familiar concreta, ayudándolos a sanar heridas y a ser crecientemente actores de su núcleo familiar. El colegio no puede reemplazar las funciones propias de los padres, pero se ofrece como espacio de crecimiento para los estudiantes y lugar de encuentro y formación para los propios padres.

f. Espiritualidad, Religión y Evangelización:

La sed de lo sagrado y el anhelo de espiritualidad siguen teniendo diversas expresiones en la vida de las personas y de la sociedad, aunque a menudo al margen de las instituciones religiosas tradicionales. Sin embargo, es innegable que ha aumentado una visión secularista de la realidad, que no incorpora la apertura a la trascendencia y favorece el agnosticismo y el sincretismo. Cada vez hay menos socialización religiosa en la familia y en la cultura en general.

La misión de la Iglesia católica, por su parte, presenta no pocas dificultades, en parte por el desvinculamiento de las personas de toda institución, y en parte por la pérdida de credibilidad de la misma Iglesia, que obstaculiza el anuncio del evangelio. Muchos católicos viven su fe alejados de la comunidad cristiana o simplemente viven una fe sin una incidencia real en sus vidas. No obstante ello, no faltan comunidades vivas y creyentes comprometidos, que son testimonio de la permanente novedad del evangelio para la vida del hombre.

El colegio -todo colegio- está llamado a ser un lugar para que los estudiantes aprendan a percibir y descifrar la huella de Dios en la historia, ayudando a descubrir y valorar la dimensión espiritual como un elemento esencial del ser humano. El Colegio católico, en particular, ha de buscar los modos de conducir a las personas al encuentro con Cristo, modelo según el cual el cristiano debe configurar la propia existencia. Este encuentro, fuente de vida y libertad, es el mejor medio para purificar la vivencia de lo religioso y ponerse al servicio del Reino de Dios.

II. MARCO DE REFERENCIA DE NUESTRA MISIÓN EDUCATIVA

Nuestro marco de referencia está dado por tres realidades esenciales: la educación en la sociedad chilena actual, la misión evangelizadora de la Iglesia y la Espiritualidad de los Sagrados Corazones.

a. La educación en la sociedad chilena actual:

La sociedad chilena viene haciendo un esfuerzo sostenido por asegurar a todos los niños y jóvenes del país el derecho a la educación (CP Nº 10) y de ofrecerles “un sistema educativo caracterizado por la equidad y calidad de su servicio” (LEGE Nº 1).

En ese marco entendemos nuestra misión, comprendiéndonos parte de la comunidad que tiene el deber de “contribuir al desarrollo y perfeccionamiento de la educación” (CP Nº 10), de manera que los padres puedan ejercer “el derecho de escoger el establecimiento de enseñanza para sus hijos” (CP Nº 11). En comunión con el esfuerzo de muchos, nuestra finalidad no es otra que las personas alcancen “su desarrollo espiritual, ético, moral, afectivo, intelectual, artístico y físico, mediante la transmisión y el cultivo de valores, conocimientos y destrezas” (LEGE Nº 2), por lo cual nuestra tarea “se enmarca en el respeto y valoración de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, de la diversidad multicultural y de la paz, y de nuestra identidad nacional, capacitando a las personas para conducir su vida en forma plena, para convivir y participar en forma responsable, tolerante, solidaria, democrática y activa en la comunidad, y para trabajar y contribuir al desarrollo del país” (LEGE Nº 2).

b. La misión evangelizadora de la Iglesia:

Somos una comunidad educativa ligada a la Iglesia católica y nos situamos al interior de su misión evangelizadora, cuyo fin primordial es “llevar la Buena Nueva a todos los ambientes y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar la misma humanidad” (EN 18). Esto significa que en el centro de nuestras búsquedas y afanes está

Jesucristo, pues “no hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios” (EN 22).

La referencia a Jesucristo y a la visión cristiana de la realidad es lo que hace católica nuestra educación, pues queremos que los principios evangélicos se conviertan en normas educativas, motivaciones interiores y, al mismo tiempo, en metas finales de nuestra acción (cf. DA 335). “Éste es el carácter específicamente católico de la educación. Jesucristo, pues eleva y ennoblece a la persona humana, da valor a su existencia y constituye el perfecto ejemplo de vida” (cf. DA 335).

Entre muchos desafíos, el carácter cristiano de nuestra misión educativa implica cultivar dos rasgos esenciales:

Que nuestra educación tenga como una de sus dimensiones explícitas la educación en la fe, siendo ésta “integral y transversal en todo el currículum” (DA 338). “La meta que la escuela católica se propone, respecto de los niños y jóvenes, es la de conducir al encuentro con Jesucristo vivo, Hijo del Padre, hermano y amigo, maestro y pastor misericordioso, esperanza, camino, verdad y vida... Lo hace, colaborando en la construcción de la personalidad de los alumnos, teniendo a Cristo como referencia en el plano de la mentalidad y de la vida. Tal referencia, al hacerse progresivamente explícita e interiorizada, le ayudará a ver la historia como Cristo la ve, a juzgar la vida como Él lo hace, a elegir y amar como Él, a cultivar la esperanza como Él nos enseña, y a vivir en Él la comunión con el Padre y el Espíritu Santo” (DA 336).

Que nuestra educación promueva “la formación integral de la persona teniendo su fundamento en Cristo, con identidad eclesial y cultural, y con excelencia académica (DA 337). La escuela católica “está llamada a transformarse, ante todo, en lugar privilegiado de formación y promoción integral, mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura...” (DA 329), evitando el reduccionismo antropológico que caracteriza a las nuevas reformas educacionales de nuestro continente y que concibe la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado (cf. 328). Uno de los elementos esenciales de una educación integral es la formación de personas capaces de vivir en comunidad y abiertas a la solidaridad con los más pobres (cf. DA 334 y 337).

c. La Espiritualidad de los Sagrados Corazones:

La Fundación Educacional sostenedora de nuestro Colegio fue fundada y depende de la Congregación de los Sagrados Corazones, de manera que su misión y su modo de vivir el evangelio es también un marco de referencia para nosotros. Con la Congregación, podemos decir que nuestra misión es “contemplar, vivir y anunciar al mundo el amor de Dios encarnado en Jesús” (Constituciones SSCC Nº 2). Como ella, y para que el reinado de Dios se haga presente en nuestro mundo, “buscamos la transformación del corazón humano y procuramos ser agentes de comunión en el mundo. En solidaridad con los pobres trabajamos por una sociedad justa y reconciliada” (Constituciones SSCC Nº 4).

En el campo educativo, nos guían las Líneas Orientaciones Fundamentales de la Congregación para sus Colegios que, entre otras cosas, nos recuerdan:

La centralidad del amor y la misericordia como cimiento de todo el edificio valórico cristiano. Jesucristo nos ha revelado el amor incondicional de Dios por el ser humano, especialmente por los pequeños y marginados. Es ese amor el que queremos vivir cotidianamente en la verdad, la justicia, la fraternidad y la solidaridad.

La centralidad de la persona y de su corazón como horizonte permanente de la tarea educativa. Así como el Corazón de Jesús expresa la intimidad de sus sentimientos y es la fuente de sus actitudes y compromisos, así

también hay en toda persona un núcleo personal, que hay que formar y fortalecer. En la frase “el hombre vale lo que vale su corazón” (P. Andrés Aninat ss.cc.), se revela dónde está, para nosotros, lo esencial del cristiano que queremos educar, y se rechazan implícitamente el materialismo, el lucro, la búsqueda egoísta de placer, y la competencia a costa del prójimo, como metas de nuestra educación.

Un entendimiento de la excelencia no en una perspectiva individualista y competitiva, sino como la capacidad de cada alumno de descubrir sus talentos y aprender a hacerlos producir al máximo, siempre orientados al servicio de los demás y a la transformación de la sociedad.

Una comprensión del Colegio como una comunidad educadora, que integra y necesita del aporte de todos: profesores, padres de familia, administrativos y auxiliares, junto a los propios alumnos, que han de hacerse responsables de su propio proceso educativo de acuerdo a su edad.

III. BREVE HISTORIA DEL COLEGIO

La historia de nuestro Colegio está íntimamente ligada a la presencia de la Congregación de los SS.CC. en Valparaíso. Llegados al país en 1834, los primeros padres franceses fundan el Colegio de los Sagrados Corazones en mayo de 1837. En julio de ese mismo año, fundan una Escuela gratuita, cumpliendo así una norma de sus constituciones.

Esta Escuela, nuestro actual Colegio San Damián, comenzó a funcionar en la Plazuela San Francisco, en el barrio Puerto cercano a la Iglesia de La Matriz, y tenía por objetivo brindar a la población de menores ingresos económicos la posibilidad de estudiar un oficio, junto a la enseñanza de las primeras letras, extendiéndose prontamente a la población adulta que quisiera adquirir una competencia artesanal. Posteriormente, la Escuela se trasladó al Barrio Almendral y, a contar de 1912 o 1915, se ubicó en su actual locación, a la que hoy se tiene acceso por calle Almirante Latorre.

En 1905, la Escuela comienza a funcionar bajo el alero del Patronato de los Sagrados Corazones, Fundación de beneficencia pública creada por la Congregación y en cuyos Estatutos se establece que “en la Escuela se dará enseñanza gratuita, práctica en lo posible, y se procurará además dar a los alumnos una preparación técnica para oficios y ocupaciones industriales, lo más completa posible” (art. 4º)

En 1954, se le reconoce a la escuela el estatuto de entidad colaboradora de la función educativa del Estado, que mantiene hasta el día de hoy.

En 1975, pasa a depender de la Corporación de Educación Popular (CEP), institución independiente de la Congregación, creada por el P. Gregorio Sánchez ss.cc., y laicos comprometidos con la educación. Ese mismo año, las hermanas ss.cc. cierran su escuela gratuita en Valparaíso, recibiendo las alumnas matrícula en la Escuela San Damián, que así llega a ser un establecimiento mixto.

En 1986, la Escuela expande su acción educativa hasta la Educación Media, pasando a ser formalmente Colegio San Damián. Esta iniciativa se desarrolla y adquiere una dinámica propia, llegando a constituirse en un pequeño liceo autónomo, el Liceo Obispo Antonio Castro (LOAC), también dependiente de la Corporación de Educación Popular

(CEP). En 1991, con el apoyo del P. Félix Funke ss.cc., se establece en la parte alta del Cerro Mariposa, el anexo Las Golondrinas, para atender a niños/as en condiciones precarias de vida. Este establecimiento se mantiene hasta 1996.

En 2012, luego de conversaciones entre la Congregación de los Sagrados Corazones y la Corporación de Educación Popular, el Colegio San Damián y el Liceo Obispo Antonio Castro pasan a depender de la Fundación Colegio San Damián de Molokai de Valparaíso, entidad a través de la cual la Congregación de los Sagrados Corazones inicia una presencia en la educación particular subvencionada, en vistas de favorecer una educación más justa y equitativa y fortalecer su misión evangelizadora en Valparaíso. Con las resoluciones de cambio de sostenedor emitidos por la autoridad pertinente, en abril y en septiembre pasados, ambos establecimientos empiezan a caminar hacia una fusión en el único Colegio San Damián de Molokai de Valparaíso.

IV. VISIÓN COLEGIOS SS.CC. CHILE

“Queremos ser una comunidad de aprendizaje, que vivencia y testimonia la espiritualidad de los sagrados corazones, educando y desarrollando al máximo las capacidades, talentos y vocaciones de los estudiantes, para el servicio y transformación de la sociedad, aspirando que sea más justa, inclusiva, más solidaria y responsable con su medio ambiente en este mundo globalizado”.

V. MISIÓN COLEGIO SAN DAMIÁN DE MOLOKAI-VALPARAÍSO

“El Colegio San Damián de Molokai quiere formar, niños/as y jóvenes, en especial a aquellos en situación de vulnerabilidad, abiertos al don de la fe y responsables de su crecimiento humano y académico, para lo cual privilegia un estilo pedagógico evangelizador que busca generar climas afectivos al servicio de un aprendizaje de calidad en todas las áreas. En esta tarea, busca la evangelización de la familia para que se comprometa en la formación académica valórica y de la fe de sus hijos.

VI. VALORES INSTITUCIONALES COLEGIOS SS.CC. CHILE

Como comunidades de aprendizaje de la provincia chilena de los Sagrados Corazones, tenemos la misión de educar a niños, niñas y jóvenes en la fe cristiana, con sólido énfasis en los valores que nos identifican, viviendo en un espíritu de familia y siendo “respetuosos y responsables, fraternos y solidarios”¹. Esto queremos hacerlo en colaboración con las familias de cada uno de nuestros estudiantes y con profunda convicción del amor infinito y gratuito de Dios por todos nosotros, sin distinción. Y porque “hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene” (1Jn 4,16), deseamos que el amor y la misericordia sean valores centrales, realmente vividos y comunicados en nuestros colegios ².

En este contexto y en estrecha sintonía con las Líneas Orientadoras Fundamentales para los colegios de los Sagrados Corazones, a continuación presentamos la descripción de los valores que orientan y definen la línea formadora de cada colegio como “comunidades de aprendizaje”.

Aspiramos a que a través de estos valores, definidos y acordados para nuestros colegios, realicemos la misión educadora, que es la que nos moviliza, la que da sentido a nuestro quehacer formador y modela las experiencias de los integrantes de la comunidad:

¹ Líneas Orientadoras Fundamentales para los colegios de los Sagrados Corazones (LOF).

² Ver LOF 1 y 1Jn 4,16.

- **CENTRALIDAD DE JESUCRISTO**

“En Jesús encontramos todo: su nacimiento, su vida y su muerte, he ahí nuestra Regla” (Buen Padre)

El amor de Dios se en-carna, se mete en la historia humana (en la sociedad, en mi familia, en mi persona) a través de su Hijo, plenamente hombre, “nacido de mujer”³.

Jesús nace pobre, pero lleno de vida nueva, para enriquecernos dándole un sentido a la vida (a la de todos, a la mía). En su persona se encuentra la verdadera felicidad, la que todos buscamos. Él nos hace comprender que esta vida, a la manera de la suya, tiene sentido si la vamos entregando a los demás. Una vida encerrada en sí mismo, no es vida, es sepulcro. Jesús nos entrega su vida para que nosotros la tengamos en abundancia⁴; nadie ama tanto como él, que es capaz de entregar la vida por sus amigos⁵.

Desde la vida de Jesús queremos nosotros entregar la nuestra a los demás. Cada entrega traerá consigo algo de la alegría de la resurrección, también de la propia. Por eso, para la Congregación “contemplar, vivir y anunciar al mundo el amor de Dios encarnado en Jesús” es objetivo y misión primera en todas sus tareas.

Queremos entender que “el amor de Dios no es algo que pueda aprenderse con unas normas y preceptos”⁶, sino que es una experiencia que involucra toda la vida.

Asumimos, así, que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona (Jesucristo), que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”⁷.

La vida de Jesús es manifestación de la misericordia del Padre Dios, para que nosotros la vivamos y la hagamos crecer en nuestro corazón y en nuestras acciones. La misericordia de Dios tiene que ver con los demás y con cada uno de nosotros. Es ella la que nos salva: salva nuestra vida porque le da sentido, apunta hacia el Reino en el ejercicio de la misión de construirlo.

Con la conciencia de que “no hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios”⁸; y que “la misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud, entendemos que la persona de Jesús no es otra cosa sino amor, un amor que se dona y ofrece gratuitamente”⁹. Asumimos también, entonces, y desde nuestras propias fragilidades, las mismas opciones de Jesús, su misma misión: “vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos”¹⁰. Asumimos así, el llamado de Jesús: “Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso”¹¹.

³ Gál 4,4

⁴ Ver Jn 10,10

⁵ Ver Jn 15,13

⁶ 14 San Basilio Magno, Regla Monástica.

⁷ Benedicto XVI, Deus caritas Est.

⁸ Evangelii Nuntiandi, 22

⁹ El Rostro de la Misericordia. Misericordiae Vultus, 8

¹⁰ Mt 28,19

¹¹ Lc 6,36

Queremos, en los valores que destacamos, vivir esa misericordia con la conciencia de que ella “es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia”¹².

Para ser capaces de misericordia debemos, en primer lugar, ponernos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como estilo de vida propio¹³.

Es en este marco que presentamos los cuatro valores fundamentales: respeto, responsabilidad, fraternidad y solidaridad.

- **RESPECTO**

El auténtico respeto es la puerta del amor. Comenzamos a amar cuando valoramos a la otra persona por lo que ella es, tal como es, con todos sus dones y limitaciones. De lo contrario, nos amamos a nosotros mismos, reducimos la relación a los propios intereses y deseos, transformando ese falso amor en un egoísmo narcisista y, por lo tanto, muerto desde el inicio, dado que nace y termina en uno mismo. El auténtico respeto nos abre al misterio y al don precioso de la otra persona; nos hace contemplarla en su grandeza y valor, nos permite entrar en esa comunión auténtica que construye el nosotros en el amor.

Es, por lo tanto, una actitud del corazón más que un mero sentimiento espontáneo. El respeto se educa, se va desarrollando en las entrañas de nuestra propia intimidad. Aprendemos a decir “yo” cuando hemos aprendido a decir “tú”. Así llegamos a re-conocer nuestra propia identidad personal. De esta forma, entendemos que la manera de educar significa ayudar a des-cubrir, in-ventar, a salir al encuentro y a sacar aquello que ya está en el otro.

Procuramos vivir esta actitud de respeto también ante toda la creación. Todo es objeto de nuestro respeto (“respicere” = mirar el objeto en cuanto tal). Todo lo podemos mirar y “ad-mirar” desde el objeto mismo como “otro” a quien deseo conocer, valorar y amar. Así, cuando nos respetamos, el yo y el otro constituimos un “nos-otros”; comenzamos a involucrarnos respetuosa y responsablemente. Además, no podemos prescindir de las diversidades de toda índole que tienen que ver con las categorías de espacio y tiempo en que vivimos y convivimos.

Vivir la actitud de respeto es, entonces, adentrarse en el misterio del otro como quien entra en un terreno sagrado. Nos quitamos las sandalias para pisar tierra sagrada sin provocar daño. Entramos con sigilo para mirar lo más personal, profundo y misterioso del otro, sea una cosa, una persona o cualquier otro objeto o ser que encontremos en el camino: “La vida que Dios ofrece al hombre es un don con el que Dios comparte algo de sí mismo con la criatura”¹⁴.

La máxima actitud del respeto se desarrolla con el hermano, con Dios, y finalmente con uno mismo. Este camino, bien transitado, siempre nos lleva al amor. “Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos”¹⁵.

¹² El Rostro de la Misericordia. Misericordiae Vultus, 10

¹³ Ver El Rostro de la Misericordia. Misericordiae Vultus, 13.

¹⁴ Laudato si', 34

¹⁵ 1 Jn 3,14

Así, respetamos la naturaleza cuando la consideramos desde sus propios valores y no desde nuestros propios intereses tan frecuentemente egoístas. Y lo hacemos tomando en cuenta que “el respeto por la naturaleza nos recuerda que el hombre mismo es parte fundamental de ella. Junto a una ecología ambiental, se necesita una ecología humana, hecha del respeto de la persona”¹⁶.

Respetamos cada creación del ser humano porque en cada una está su impronta personal y única. Respetamos a cada persona porque en ella está el sello de Dios que la hizo única e irrepetible. Sus huellas digitales, sus pupilas, su corazón dan testimonio de ello. “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”¹⁷.

Vivimos en una sociedad plural, en que conviven civilizaciones y culturas muy diversas con distintas concepciones de vida. Esto representa un enriquecimiento para la convivencia humana y ayuda a forjar una sensibilidad de respeto hacia los otros: “por lo demás, tengan en cuenta todo lo que encuentren de verdadero, todo lo que es digno de respeto, noble, justo, limpio; todo lo que es fraternal y hermoso”¹⁸.

Finalmente, no hay que confundir el respeto con el temor. Más bien deberíamos identificarlo con el asombro y la admiración.

Actitudes asociadas:

Diálogo, Prudencia, Aceptación, Comprensión, Convivir, Escucha.

• RESPONSABILIDAD

“Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo”¹⁹

Responsable es el que responde. Para responder, alguien debe habernos llamado. Para nosotros, el primer llamado proviene del amor primero y gratuito de Dios por todos, cada uno y su creación entera. Esa es nuestra vocación cristiana: vocación al amor, al cuidado.

Dios mismo, en su invitación original, nos ha puesto a cargo de su creación para que la amemos, la descubramos y cuidemos como Él mismo la ama al crearla²⁰.

Dios nos ha llamado con otros: nos ha con-vocado. Es la misión común del cristiano: estamos invitados a vivirla en la construcción de un mundo más justo en solidaridad con los pobres. A la vez, a alimentarla y celebrarla dándole sentido pleno, con toda la Iglesia, en la Eucaristía: acción de gracias por el don de la pascua de Jesús y de nuestras sencillas pascuas cotidianas, causa de nuestra esperanza.

Dios nos ha llamado para que llamemos a otros, así seremos discípulos misioneros: La prueba de que hemos sido evangelizados es que evangelizamos²¹. Cada uno tiene una responsabilidad especial según los talentos que ha recibido. De allí la necesidad de descubrirlos, lo que ocurre en el acto de servir a los demás, y de desarrollar esos

¹⁶ Papa Francisco en la visita al parlamento europeo, Estrasburgo, Francia, 25 de noviembre de 2014.

¹⁷ Gén 1, 26; ver también 1Jn 3, 2b

¹⁸ Flp 4,8

¹⁹ Laudato si', 229

²⁰ Ver Gén 1, 29-31

²¹ Ver Evangelii Nuntiandi, 24

talentos desde la propia libertad. Se trata de ir creciendo en la capacidad de responder desde el propio ser personal, único e irrepetible.

Actitudes asociadas:

Construir un proyecto personal, Sentido de misión, Valorarse y Valorar, Perseverancia, Esfuerzo; Integridad, Aceptación de reglas, Autonomía.

- **FRATERNIDAD**

“Dios es Amor y libertad que se dona en relaciones interpersonales, así cada ser humano es una persona libre destinada a existir para el bien de otros en igualdad y fraternidad”²².

Para nosotros, la fraternidad se asienta en nuestra fe y en nuestra manera de vivirla en espíritu de familia y en la sencillez. En la fe, que nos dice que todos somos hijos de un Padre común y, por lo mismo, hermanos²³. En el espíritu de familia y en la sencillez, porque en ellas las relaciones entre las personas comienzan y terminan en el amor, es decir, en la acogida, el diálogo, el perdón y la esperanza, que hacen más posible la tarea de la educación y el crecimiento de las personas a través de la transformación de las relaciones interpersonales, la convivencia cotidiana y el trabajo en común.

La fraternidad es un valor cristiano que significa hacerse responsable, con respeto por el otro, en cualquier circunstancia en que este se encuentre. Hoy más que nunca “necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana”²⁴.

Actitudes asociadas:

Paciencia, Compromiso, Receptividad, Acompañamiento, Preocupación por el otro.

- **SOLIDARIDAD**

“La solidaridad siendo divina, la realiza sin embargo nuestro corazón humano”²⁵

La solidaridad es un principio doctrinal de la enseñanza social de la Iglesia. Desde una perspectiva cristiana, ha de ser interpretada desde la fraternidad. Su particularidad proviene de la capacidad de relacionarse con las grandes causas, desde niveles locales a niveles internacionales. De hecho, podemos compartirla con otros creyentes y, también, con no creyentes²⁶. Estas grandes causas pueden ser, por ejemplo, en el orden internacional: el hambre en el mundo, la explotación de la mujer, el trabajo de los niños, etc. En el orden nacional: enfrentar con otros las consecuencias de terremotos, temporales, sequías, etc.

La solidaridad se aprende en la familia; se vive desde la fraternidad y muchas veces organiza la fraternidad original.

²² Papa Francisco. *Firma de la declaración de los líderes religiosos contra la esclavitud*, 2 de diciembre de 2014.

²³ Gál 3,26

²⁴ Laudato si', 52

²⁵ Esteban Gumucio ss.cc.

²⁶ Ver Flp 4, 8-9

Finalmente, habría que tener presente el peligro de dejarse llevar por grandes causas que pueden pasar a ser teóricas o circunstanciales y olvidar sus elementos fundantes en la fraternidad real y concreta con el prójimo, con el que está cerca: en la familia, en el colegio, en el curso, con los amigos, en la calle, etc.²⁷ De hecho, la fraternidad es de suyo más exigente porque tiene que ver con quienes están al lado, con los más próximos.

Con todo, cuando nos embarcamos en causas solidarias, es fundamental que, como estilo y en la recurrencia a los medios empleados, procedamos de un modo igualmente fraterno.

Una solidaridad bien inspirada y practicada nos conduce a la búsqueda de la justicia y el bien común²⁸. Así, estamos siendo invitados, a través de la vida entera, a “construir un mundo más justo en solidaridad con los pobres”²⁹, con los excluidos, marginados, abandonados y “descartados”. De este modo, asumimos la invitación de los obispos de América Latina en su mensaje de Puebla a: “Asumir como propia la causa de los pobres”³⁰; de esos pobres que despiertan en cada uno lo más esencial de nuestra condición humana, en la compasión, propia de la misericordia; en la misión, propia de la justicia; en la celebración, propia del compromiso.

Actitudes asociadas:

Empatía, Generosidad, Compañerismo, Colaboración, Sensibilidad, Voluntad de servicio.

VII. NUESTRO MODELO PEDAGÓGICO

a. Opción Curricular

Se opta por una propuesta que integra el Marco Curricular de los Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios establecidos por el Ministerio de Educación para la enseñanza Científico-Humanista, la enseñanza explícita de los valores institucionales que reflejan la espiritualidad y carisma de los Sagrados Corazones y una experiencia y vivencia Pastoral en sintonía con los valores antes citados.

La opción curricular que proponemos en este documento, nos desafía a establecer un diálogo con las diversas culturas, estimamos una necesidad poder conocerlas, comprender y valorar la cultura infantil, juvenil, del mismo modo conocer y valorar la cultura popular, dado que es nuestra intención estar insertos en ese medio, y desde ese contexto interpelar a la sociedad a través de este currículo escolar.

• Organización Curricular

El currículo del Colegio San Damián de Molokai, asume la propuesta de los Planes y Programas de Estudio establecidos por el Ministerio de Educación para los diferentes ciclos, niveles y asignaturas, de enseñanza.

Asimismo, ofrecemos una propuesta co-programática que busca la formación integral de los estudiantes con actividades variadas, en la modalidad de taller, destinadas a focalizar la participación activa y lograr reforzar, enriquecer y/o profundizar lo que se realiza en lo programático.

²⁷ Ver Flp 3,15; 4,8-9

²⁸ Ver Mt 25,31-46

²⁹ 32º Capítulo General Congregación SS.CC.

³⁰ Dcto. de Puebla, “Mensaje a los Pueblos de América Latina” pág. 44 N° 3

Entre las actividades co-programáticas que se ofrecen considerando la Jornada Escolar Completa contamos con: talleres, preparación sacramental, encuentros formativos, escoutismo, selecciones deportivas, servicio social, formación para la ciudadanía y contacto con el mundo del trabajo.

b. Opción Pedagógica

El enfoque pedagógico que aspiramos implementar integra diversas teorías y enfoques modernos, asumiendo los planteamientos de la psicología humanista, de la psicología cognitiva, de las actuales teorías del aprendizaje, de la pedagogía de la educación popular y de una didáctica personalizada.

Se busca a través de las interacciones pedagógicas que los estudiantes logren los aprendizajes establecidos y el desarrollo de habilidades y destrezas claves para alcanzar la capacidad de aprender por sí mismos, que implique: autonomía, identidad, experiencias de logro, perseverancia, sensibilidad, desarrollo de la razón y tolerancia a la frustración entre otras cosas.

Esto supone un proceso que debe ser progresivo y reflexionado, y que busca el descubrimiento, desarrollo y expresión de la propia vocación, individual, social y espiritual, de cada estudiante.

Para ello, la relación entre docentes y estudiantes, se expresa en la interacción que debe despertar y acompañar la comprensión de las diferentes disciplinas, buscando el enriquecimiento permanente de la integralidad de la persona. Desafiándolos y exigiéndoles, favoreciendo un esfuerzo permanente, buscando siempre la meta de aprender y crecer en el proceso.

Esta interacción debe ser permanente y expresarse en cada uno de los momentos y espacios que brinda la vida escolar: la sala de clases, el patio, las jornadas, las salidas del colegio, sean estos formales o informales.

En otras palabras, propiciamos el desarrollo de la Convivencia Escolar, con la construcción de normas consensuadas, estableciendo como foco central el de establecer un ambiente propicio para el aprendizaje en el aula, creando un clima pleno de afectividad (Domino B Marco Para la Buena Enseñanza, el de mayor importancia e impacto, Cassasus, Juan, La Escuela y La des (igualdad)).

• Procesos de enseñanza y de aprendizaje

Todos los espacios, procesos, estructuras y miembros de la comunidad tienen una intencionalidad educativa que se expresa a través de los contextos y acciones de la vida escolar que favorecen los aprendizajes académicos, valóricos, disciplinares y personales de los estudiantes.

Contando con la confianza y adhesión de los padres y apoderados, todos y cada uno de los profesionales, estructuras y procesos están orientados hacia una mejora permanente en la formación de los jóvenes estudiantes hombres y mujeres.

El estudiante debe ser el principal actor de su aprendizaje, como colegio buscamos reconocer y acoger su individualidad, favoreciendo su protagonismo en el aprendizaje que se desarrolla en la comunidad educativa, por lo que debe colaborar con la enseñanza entregada como con los aprendizajes propios y los de sus compañeros y compañeras.

Así, la enseñanza y los aprendizajes que se entregan y se desarrollan en todas y cada una de las acciones realizadas en el Colegio, en las que los docentes y otros formadores aportan desde su experticia la generación de contextos

y climas de aprendizaje y los estudiantes su atención, reflexión y participación activa en su propio aprendizaje como el de sus compañeros/as.

Todo lo anteriormente manifestado se ratifica en la necesaria interrelación pedagógica y formativa entre docente y estudiante.

VIII. PERFIL DEL ESTUDIANTE COLEGIOS SS.CC. CHILE

Para concretar nuestro PEI, las comunidades de aprendizaje de los colegios SS.CC. de la provincia chilena, hemos definido a la luz de las Líneas Orientadoras Fundamentales, explicitar dimensiones que cada uno de nuestros estudiantes debe desarrollar en sí a través de su estadía en nuestras instituciones.

a. Dimensión Espiritual y evangelizadora

Es aquella que se refiere a la disposición de apertura, adhesión y crecimiento en la fe. Desarrollar habilidades que le permitan vivenciar los valores del Evangelio, a relacionarse con la Iglesia y el carisma de los Sagrados Corazones, motivando a las personas a evangelizar a los demás.

En concreto:

- Conocer y actuar desde la Espiritualidad de los SSCC, teniendo a Jesús como centro y modelo de vida. (LOF 1)
- Vivir como testigo del amor de Dios. (LOF 1)
- Mantener actitud comprometida y participativa en la vida pastoral y religiosa del colegio y su entorno. (LOF 5 y 6)
- Sentirse amado por Dios y que de la misma manera pueda amar a los demás. (LOF 1)
- Participar de la experiencia de fe en comunidad. (LOF 2)
- Reconocer a la eucaristía y la adoración como experiencias centrales de su formación. (LOF 2)

b. Dimensión Personal

Es aquella que se refiere al proceso de conocerse y valorarse, a responder con una actitud proactiva y desarrollar cualidades y/o talentos, con una valoración de sí mismo, cultivando su vida interior, construyendo relaciones comprometidas con el entorno, al servicio de los demás, en un mundo diverso en constante cambio.

En concreto:

- Tener altas expectativas para desarrollar sus talentos y vocación. (LOF 9 y 10)
- Asumir activamente el autocuidado en las dimensiones física, emocional, social y espiritual. (LOF 11)
- Vivir de acuerdo a los valores institucionales en su relación consigo mismo, con los demás y con el entorno. (LOF 11)
- Estar consciente de sus fortalezas y debilidades para descubrir su vocación. (LOF 9)
- Ser resiliente, capaz de generar sanos vínculos y relaciones significativas. (LOF 8)

- Ser capaz de asumir compromisos consigo mismo, los demás y el entorno, sustentado en convicciones. (LOF 11)
- Ser autónomo, proactivo, creativo, innovador y competente, de manera que puedan adaptarse a los constantes cambios del mundo de hoy. (LOF 4)
- Protagonizar su proceso de crecimiento y búsqueda vocacional. (LOF 9)

c. Dimensión aprender y seguir aprendiendo

Es aquella que se refiere a la convicción de que el aprendizaje es una tarea permanente, que se realiza de manera personal y en comunidad. Con una actitud de discípulo para adquirir, conocimientos, habilidades y competencias.

En concreto:

- Comprenderse desde su vocación y actuar en coherencia con ella, al servicio de la comunidad y en relación a su proyecto de vida. (LOF 9,10)
- Generar aprendizaje en Comunidad. (LOF 3)
- Reconocer y valorar la diversidad de dones que hemos recibido, desarrollando competencias para llegar a ser una persona integral. (LOF 10)
- Ser responsable de reconocer y desarrollar sus talentos al máximo. (LOF 9)
- Poner sus aprendizajes y descubrimientos al servicio de los demás. (LOF 8,9)
- Desarrolla autonomía y expresa un pensamiento crítico y trabajo colaborativo, con capacidad de funcionar en distintos equipo y redes. (LOF 3)
- Dispuesto a aprender y gustar del aprendizaje como herramienta de desarrollo personal, valorándolo como una actitud para la vida. (LOF 4,10)

d. Dimensión Transformadora del Mundo

Es Aquella que se refiere a la capacidad y disposición para contemplar con misericordia el mundo, para servir y ser agentes de cambio, llamados a vivenciar y promover una cultura más justa, tolerante y fraterna en los espacios y contextos en los que les toque vivir, desde el carisma SS.CC.

En concreto:

- Tener una mirada crítica del mundo y respeto por su diversidad. (LOF 7)
- Actuar con criterios de justicia, tolerancia y bien común. (LOF 7)
- Tener Opción por los pobres, el compromiso social y el cuidado por la naturaleza. (LOF 7,11)
- Ser Agente de cambio, consciente de la Misión evangelizadora de la Iglesia. (LOF 7)
- Mantenerse informado y desarrollar apertura e interés por la realidad política, social, cultural y económica, conectándolo con sus aprendizajes. (LOF 6,9)
- Aspirar y promover una mirada más fraterna, con conciencia y sensibilidad social, aportando a la construcción de un mundo más justo en solidaridad con los pobres. (LOF 7)